

La historia de la URSS en *Journal of Contemporary History*

JOSÉ MONTEAGUDO FERNÁNDEZ

Los aspectos interpretativos prevalecen en la historiografía sobre la Unión Soviética que, impregnada por una fuerte motivación política, se ha expresado exhaustivamente bajo prejuicios ideológicos que poco o nada tienen que ver con la investigación documental¹.

Esta nota crítica se refiere a *Journal of Contemporary History*², revista de ámbito anglosajón cuyo primer volumen data de enero de 1966 y llega hasta nuestros días con el volumen 39 correspondiente al año 2004 con carácter trimestral, habiéndose consultado los números que van desde 1980 hasta 2003.

Actualmente la revista está editada en Londres por Walter Laqueur, director del Instituto de Historia Contemporánea de Londres, Richard J. Evans, profesor de historia en Cambridge, y Stanley Paine, profesor de historia contemporánea en la Universidad de Wisconsin.

1 Demostrar esta hipótesis es el objetivo del Seminario de investigación del Departamento de Historia Moderna, Contemporánea y de América dirigido por las doctoras M^a Encarna Nicolás Marín y Carmen González Martínez, y compuesto por los becarios de investigación Magdalena Garrido Caballero y Juan Francisco Gómez Westermeyer, y los alumnos internos José Monteagudo Fernández, Esther Mora y Abel Galián.

2 Se trata de una revista de carácter académico porque sus colaboradores son en su inmensa mayoría miembros de Universidades u otros centros de estudios superiores, especializados casi todos en temas soviéticos. Las reseñas bibliográficas son escasas, pues aparecen como parte integrante del formato de la revista desde 1999.

La revista recoge fundamentalmente artículos de investigación basados en fuentes primarias y bibliográficas. La temática de esta publicación periódica es muy variada. Las referencias a diversos asuntos de la II Guerra Mundial, así como a la política exterior británica son los temas más recurridos, entremezclándose a lo largo de todos los números de la revista con la problemática árabe-israelí, la guerra civil española, el fascismo o distintos episodios nacionales de países europeos como Gran Bretaña, Francia, Italia o Alemania; aunque no faltan los artículos destinados a relatar hechos históricos acaecidos en todos los rincones del Globo.

Los artículos sobre la Unión Soviética no son tan numerosos en correspondencia con su interés histórico. De los aproximadamente 1.300 artículos que ha publicado la revista desde su aparición hasta el día de hoy (año 2004), el tema de la Unión Soviética apenas supera los 70 artículos, lo que supone alrededor de un 5% del total; resultando las décadas de 1980, 1990 y los primeros años del nuevo milenio los más prolíficos.

Se observa una clara tendencia hacia los temas relacionados con la época estalinista, especialmente los años de la II Guerra Mundial y la década de 1930 –años en los que tiene lugar la conversión industrial de la URSS– dejando de lado otros periodos de la historia soviética como la época revolucionaria, la desestalinización o la perestroika. De este mismo análisis se puede obtener otra conclusión, y es que la figura de Josif Stalin atrae la mayor atención de los colaboradores de esta revista, relegando casi al ostracismo a relevantes personalidades de la era soviética como el propio Lenin y Trotsky (incluso a Gorbachov).

Pero del periodo estalinista el interés historiográfico se centra en la década de 1930, y más concretamente en el proceso de conversión industrial de la URSS y la tarea represiva de Stalin. Steven Rosefielde³ destaca las elevadas tasas de fallecimientos en la URSS durante la década de los '30 con motivo del hambre, las purgas, los campos de concentración o la colectivización forzosa y los casi 21 millones de muertes que ello provocó, según estimaciones del autor, como un factor clave para estudiar los índices de crecimiento económico de aquellos años.

Kevin Mc Dermott⁴ por su parte, resalta las purgas estalinistas dentro de la III Internacional, durante el bienio 1937-38 como el de mayor represión. Sin rechazar la

3 ROSEFIELDE, Steven: «Excess Deaths and Industrialization: A Realist Theory of Stalinist Economic Development in the 30's», *Journal of Contemporary History*, Volumen 23, número 2, abril 1988, pp. 277-289. Steven Rosefielde es profesor de económicas en la Universidad de Carolina del Norte. El artículo muestra las teorías existentes, la positivista, la institucionalista y la realista, a cerca de la industrialización llevada a cabo por Stalin en la URSS durante los años treinta. Basándose en todas ellas, el autor llega a la conclusión de que el plan de desarrollo estalinista estaba sujeto a tres premisas. Primeramente, el desarrollo económico estaba subordinado al programa estalinista de transformación de la sociedad soviética. En segundo lugar, los mecanismos administrativos y directivos del periodo eran menos eficientes que los del mercado competitivo. Finalmente, la fuerza directora que estaba detrás de la industrialización eran los recursos desviados y no los recursos movilizados, como se suponía normalmente.

4 MC DERMOTT, Kevin: «Stalinist Terror in the Comintern: New Perspectives.», *Journal of Contemporary History*, Volumen 30, número 1, enero 1995, pp. 111-130. El autor asegura que le ha sido posible la investigación para este artículo gracias a que el *glasnost* de Gorbachov y la política de Yeltsin permitieron la apertura de algunos archivos secretos a periodistas e historiadores.

explicación monocausal de la mentalidad enferma o paranoica de Stalin, añade a ella la complicidad de otros líderes de la Internacional y la responsabilidad de algunos órganos administrativos para dar a conocer las causas de la depuración en las filas comunistas.

Los años de la II Guerra Mundial son los más estudiados. Encontramos los ejemplos de R. C. Raack y sus artículos acerca de la política y las ideas de Stalin durante el conflicto⁵, en los que sostiene que la URSS intentó en 1939 expandir el comunismo mediante acciones ofensivas encaminadas hacia ello como la ocupación de Polonia y otros territorios, así como que Stalin fue quien fijó las nuevas fronteras de la URSS y de Polonia corriéndolas hacia el oeste tras la conflagración. En esta misma línea encontramos artículos destinados a destacar acontecimientos calificados como bárbaros, realizados por la Unión Soviética durante la guerra, como la limpieza étnica y el exilio de los tártaros asentados en Crimea⁶.

Las distintas alianzas que mantuvo la Unión Soviética con los países occidentales, en especial Gran Bretaña y EE.UU., también son temas de referencia dentro de la revista, donde se destaca la ayuda económica prestada a la URSS durante el conflicto⁷ y la postura inglesa y su pacto con la URSS frente al enemigo común, el nazismo⁸, acuerdos entre Churchill y Stalin que no llegaron a ser realidad⁹, como por ejemplo la partición entre ambas potencias de la Península de los Balcanes tras la reunión bilateral efectuada en octubre de 1944 en Moscú, o la falta de ayuda de ésta a los comunistas griegos. Esta última temática tiene su continuidad, dos años más tarde, en el artículo de Macrakis¹⁰ sobre el complicado escenario griego durante 1944 y finalizada la II GM. El autor señala cómo el escuadrón soviético llegado a Grecia en el verano de 1944, dirigido por el

5 RAACK, R.C.: «Stalin fixes the Oder-Niese Line», *Journal of Contemporary History*, nº 4, 1990, pp. 467-488 ; «Stalin's Plans for World War II», *Journal of Contemporary History*, nº 2 , 1991, pp. 215-227.

6 WILLIAMS, B.G.: «The Hidden Ethnic Clearing of Muslims in the Soviet Union: The Exile and Repatriation of the Crimean Tatars», *Journal of Contemporary History*, nº 3, 2002, pp. 323-347.

7 MUNTING, Roger: «Lend-Lease and the Soviet War Effort», *Journal of Contemporary History*, Volumen 19, número 3, julio 1984, pp. 495-510. El autor nos habla en su artículo de la ayuda aliada, estadounidense en particular, que recibió la URSS durante la 2ª Guerra Mundial. Según él, el país que más ayuda recibió de Estados Unidos después de Gran Bretaña fue la URSS. Para ello argumenta que tras la invasión nazi de la Unión Soviética en el verano de 1.941, que ocasionó graves pérdidas a la economía soviética, los EE.UU., Gran Bretaña y Canadá enviaron a la URSS, por la vía del Pacífico, millones de toneladas en materias primas para reactivar la economía, en alimentos con el fin de evitar el hambre (grano, harina, azúcar, leche) y en vestimenta, además por supuesto, de la ayuda a nivel militar con cientos de tanques, aviones y armamento. Tras la guerra la URSS se negó a devolver la ayuda argumentando que había pagado la deuda con las muertes que había tenido y el sufrimiento de sus gentes, según palabras de Jruschov reproducidas por el autor en su texto.

8 KETTENACKER, Lothar: «The Anglo-Soviet Alliance and the Problem of Germany, 1941-1945», *Journal of Contemporary History* Volumen 17, número 3, julio 1982, pp. 435-438.

9 TSAKALOYANNIS, Panos: «The Moscow Puzzle», *Journal of Contemporary History*, Volumen 21, número 1, enero 1986, pp. 37-55. Utiliza como base fundamental de su artículo las memorias de Churchill, *Triunfo y Tragedia*, e insiste en que la falta de ayuda de Stalin a los comunistas griegos durante su guerra civil estaba motivada por este acuerdo que, conocido a través de las memorias del mandatario británico, llevó a los comunistas griegos a considerarse traicionados por Stalin.

10 S. MACRAKIS, Michael: «Russian Mission on the Mountains of Greece, Summer 1944 (A View from the Ranks)», *Journal of Contemporary History*, Volumen 23, número 3, julio 1988, pp. 387-408.

Coronel Gregory Popov, tenía como verdadera misión dos objetivos: estudiar si los ingleses representaban una amenaza seria para la URSS en el Mediterráneo oriental, pudiendo plantear a los soviéticos un desafío; y enfriar el fervor revolucionario griego, con vistas a la consolidación de su zona de influencia en el este de Europa. Por ello, el autor concluye que la misión soviética tenía como fin convencer al KKE de que los rusos no estaban dispuestos de ninguna manera a entrometerse en los intereses británicos en Grecia y que cualquier acción del KKE decidida a ello tendrían que afrontarla solos¹¹.

Del mismo modo, una vez acabada la II Guerra Mundial también se contemplan las relaciones de la Unión Soviética con sus antiguos aliados, un tema recurrente en *Journal of Contemporary History*¹², así como diversos episodios de la naciente Guerra Fría, como por ejemplo la desestalinización y el interés por resaltar algunas figuras del ámbito soviético que mostraron su disconformidad con el régimen de Stalin, como estudia Enteen¹³, o también los conflictos con los países de su órbita de influencia, como el caso de Austria¹⁴ y la invasión de Hungría y Polonia por la URSS en 1956¹⁵, destacándose la

11 Sin embargo, el autor no menciona en su texto el hecho de que Grecia fuese a caer en la órbita occidental tras las Conferencias de Yalta y Potsdam que delimitaron las distintas zonas de influencias de los aliados y de cómo Stalin respetó estos acuerdos.

12 MAYERS, David: «Soviet War Aims and the Grant Alliance: George Kennan's Views, 1944-1946», *Journal of Contemporary History*, Volumen 21, número 1, enero 1986, pp. 57-79. El autor escribe sobre las ideas que tenía Goerge Kennan, embajador norteamericano en Moscú, en torno a la política de la Unión Soviética y Estados Unidos tras la conflagración mundial.

13 M. ENTEEN, George: «Writing Party History in the USSR: The Case of E. M. Iaroslavskii», *Journal of Contemporary History*, Volumen 21, número 2, abril 1986, pp. 221-239. El artículo gira en torno a la figura de E. M. Iaroslavskii, miembro del partido bolchevique, que tras el triunfo de la revolución de octubre de 1917 tuvo una importancia destacada dentro del mismo hasta su muerte en 1943. Sin embargo, al final de la década de los treinta vio como la política de Stalin y del Partido no se ajustaba a los ideales revolucionarios marxistas-leninistas de 1917. Por ello, comenzó a criticar a Stalin y su política en una serie de escritos que fueron publicados en la década de los cincuenta, coincidiendo con la desestalinización de Kruschov y ayudando a tal empresa mediante las mencionadas críticas.

14 KURTH CRONIN, Andrey: «East-West Negotiations over Austria in 1949: Turning-Point in the Cold War», *Journal of Contemporary History*, Volumen 24, número 1, enero 1989, pp. 125-145. Este autor hace referencia en su artículo a las razones por las que la URSS no se retiró de Austria hasta 1955: la división de Alemania, el desarrollo de la bomba atómica por parte soviética, la «disidencia» de Tito y la proclamación de la República Popular China.

15 KRAMER, Mark: «The Soviet Union and the 1956 Crises in Hungary and Poland: Reassessments and New Findings», *Journal of Contemporary History*; Volumen 33, número 2, abril de 1998, pp.: 163-214. Mark Kramer es socio del Centro de Estudios en la Universidad de Harvard y el director del Proyecto de dicha Universidad sobre la Guerra Fría. Ha escrito libros como, *Soldier and State in Poland: Civil-Military Relations and Institutional Change alter communism* o *Crisis in Czechoslovaquia, 1968: The Prague Spring and the Soviet Invasion*. El artículo versa sobre la invasión de Hungría y Polonia por la URSS en 1956. Para ello cuenta con fuentes históricas como las notas de Vladimir Malin, cabeza del PCUS CC Departamento General durante todo el periodo de Khrushchev, el Archivo Presidencial Ruso, los archivos de la KGB, archivos militares rusos y las memorias del militar Eugenii Malashenko, que ayudó a comandar la operación en Hungría. Todas ellas, fueron desclasificadas durante el gobierno de Yeltsin. En el caso húngaro fueron movilizadas unos 31.500 hombres. A principios de noviembre las tropas rusas entraron en la capital y tras los enfrentamientos, que duraron varios días, el saldo total fue de 100.000 arrestados, 35.000 acusados de actos contrarrevolucionarios, 26.000 sentenciados a prisión y 600 ejecutados.

solución ‘pacífica’ en Polonia y la mayor gravedad del caso de Hungría. La tesis sobre la represión en Hungría obedece, según el autor, a una respuesta defensiva por parte de la URSS tras el conflicto del Canal de Suez, en el que veía un intento de expansión del imperialismo, al que se unió a la voluntad que mostraron los húngaros de ser neutrales y separarse del Pacto de Varsovia.

Otro de los campos que analiza *Journal of Contemporary History* es la desaparición de la Unión Soviética y la problemática de las nacionalidades que ello generó, como los tártaros de Crimea¹⁶ y pérdida de territorios de esta península, como la ciudad de Sebastopol¹⁷. El artículo de Walter Laqueur¹⁸ en el que se analizan las posibles causas del declive y posterior caída de la URSS, pone énfasis en el declive económico, representado por el costo del imperio (ayudas y subsidios a países bajo influencia comunista como Cuba o Vietnam) y el gasto militar como consecuencia de la carrera armamentística.

Finalmente, *Journal of Contemporary History* presenta reseñas bibliográficas de algunos episodios de la historia soviética. Tales son los casos de Edward Acton¹⁹ sobre la

16 GLYN WILLIAMS, Brian: «The Hidden Ethnic Clearing of Muslims in the Soviet Union: The Exile and Repatriation of the Crimean Tatars» *Journal of Contemporary History*, Volumen 37, número 3, julio 2.002, pp. 323-347. Basado en fuentes bibliográficas y testimonios de personas que vivieron directamente aquella situación, el artículo nos habla sobre la limpieza étnica y el exilio que sufrieron los tártaros asentados en Crimea tras la II Guerra Mundial con motivo de su colaboración con las tropas nazis. Represaliados y deportados a regiones de Siberia y el Asia central, no volvieron a sus hogares hasta el colapso y caída de la URSS.

17 PLOKHY, Serhii: «The City of Glory: Sevastopol in Russian Historical Mithology», *Journal of Contemporary History*, Volumen 35, número 3, julio 2000, pp. 369-383.

Sebastopol ha sido objeto de glorificación por los rusos y es considerada como una seña de identidad que ha sido arrancada a Rusia, ya que en la actualidad y tras la desintegración de la URSS en 1991, la ciudad y la península de Crimea en su totalidad pasaron a formar parte de Ucrania, merced a un tratado de 1954 por el que se transfería la región a la mencionada república. En este sentido, la desintegración, no sólo supuso pérdidas territoriales, económicas o de mercados y de prestigio, sino también la pérdida de un trozo importante de la historia de Rusia, que se extraña e intenta recuperarse.

18 LAQUEUR, Walter: «Gorvachev and Epimetheus: The Origins of Russian Crisis», *Journal of Contemporary History*, Volumen 28, número 3, julio 1993, pp. 387-419. El autor considera que los cambios impulsados por Gorbachov eran inviábiles en un país con una estructura económica, social y política fuertemente ancladas, que además sufría de grandes males como la contaminación provocada por la catástrofe de Chernobyl o la guerra de Afganistán.

19 ACTON, Edward: «Understanding Stalin's Catastrophe», *Journal of Contemporary History*, Volumen 36, número 3, julio 2001, pp. 531-539. El artículo está fundamentado en el análisis de una amplia bibliografía especializada y surgida en los últimos años, como la que sigue:

–GORODETSKY, Gabriel: *Grand Delusion: Stalin and the German Invasion of Russia*, New Haven and London, Yale University Press, 1999.

–J. LEE, Stephen: *Stalin and the Soviet Union*, London, Routledge, 1999.

–MAWDSLEY, Evan: *The Stalin Years. The Soviet Union, 1929-1953*, Manchester, Manchester University Press, 1998.

–SAKWA, Richard: *The rise and Fall of the Soviet Union, 1917-1991*, London, Routledge, 1999.

–SAMUELSON, Lennart: *Plan's for Stalin's War Machine. Tukhachevskii and Military-Economic Planning, 1925-1941*, London, Macmillan, 2000.

–SANDLE, Mark: *A Short History of Soviet Socialism*, London, UCL Press, 1999.

–WARD, Chris: *Stalin's Russia*, London, Arnold, 1999.

Lo que el autor ofrece son las distintas directrices que marcan cada una de las obras citadas en la reseña.

ruptura del pacto germano-soviético, al que también encontramos otras referencias dentro de la propia revista²⁰; y el de Geoffrey Swain²¹. En este punto cabe destacar el artículo de Dominic Lieven²², habitual colaborador de la revista, en el que nos habla de las nuevas impresiones que surgieron en la erudición británica y estadounidense tras el derrumbe de la Unión Soviética en 1991. Tras este suceso fueron numerosos los autores, a quienes Lieven denomina «revisiónistas», quienes ofrecieron nuevas versiones del origen y legitimidad de la URSS. Además, Lieven también se hace eco de las opiniones sobre el colapso del régimen soviético y sus posibles causas.

A raíz de lo expuesto en estas líneas y de las tendencias observadas en los diferentes artículos de *Journal of Contemporary History* se puede ofrecer un primer balance a cerca de la historiografía sobre la Unión Soviética. En primer lugar sorprende la atracción que genera la figura de Stalin y su periodo de mandato. Parece que se trate de un campo abonado que siempre esté dispuesto a dar sus frutos, pero ¿Por qué se recurre de forma masiva a este tema? Tal vez obedezca a la línea reclamada por el Consejo de Redacción, o bien porque la mayoría de colaboradores de la revista que escriben sobre ello están especializados en esta temática. Una propuesta analítica lanzada desde estas líneas se orientaría hacia la configuración, bajo el mandato de Stalin, de la idiosincrasia de la Unión Soviética que se enfrentó al capitalismo mundial tras la guerra.

20 JUKES, G.: «The Red Army and the Munich Crisis», *Journal of Contemporary History*, volumen 26, número 2, abril 1991, pp. 195-214; DOERR, P.W.: «Fridged but Unprovocative: British Policy towards the USSR from the Nazi-Soviet Pact to the Winter War, 1939», *Journal of Contemporary History*, volumen 36, número 3, julio 2001, 423-439.

21 Profesor de historia de Europa y jefe de la Facultad de Historia en la Universidad del oeste de Inglaterra, donde comenta algunos libros escritos en el año 2000 sobre la historia de Rusia y la URSS a lo largo del siglo XX: «Death and Lenin: Recent Books on Twentieth century Russia», *Journal of Contemporary History*, Volumen 37, número 1, enero 2.002, pp. 139-146. Dichos libros son:

–BOOBYER, Philip: *The Stalin Era*, London, Routledge, 2000

–EEZE, Gregory: *Russia: A History*, Oxford, Oxford University Press, 2000

–LIEVEN, Dominic: *Empire: The Russian Empire and its Rivals*, London, 2000

–MARPLES, David: *Lenin's Revolution: Russia 1.917-1.921*, Harlow, Longman, 2000

–MERRIDALE, Catherine: *Night of Stone: Death and Memory in Russia*, London, 2000

–MORRISON, John: *Ethnic and National Issues in Russian and East European History*, Basingstoke, Macmillan, 2000

–WILLIAMS, Beryl: *Lenin*, Harlow, Longman, 2000

22 LIEVEN, Dominic: «Western Scholarship on the Rise and Fall of the Soviet Regime: The view from 1993», *Journal of Contemporary History*, Volumen 29, número 2, abril 1994, pp. 195-227. Profesor en la Escuela de Económicas y de Ciencias Políticas de Londres, cuenta con numerosos trabajos sobre el mundo ruso: *Russia and the Origins of the First World War*, Londres 1983, *Russia's rulers Under the Old Regime*, Londres 1989, *Nicholas II, Emperor of all the Russias*, Londres 1993. En las líneas del artículo se pueden observar varias opiniones sobre el auge y caída de la URSS, aunque algunas de ellas son meramente ideológicas y no se muestran documentadas. Tales son los casos de Myron Rush y Vladimir Kontorovich, para quienes fue Gorbachov quien «minó» el sistema neo-estalinista debido a su excesiva confianza en su habilidad personal y la fuerza del régimen, ignorando los problemas económicos y mostrando ingenuidad acerca del problema de las nacionalidades. Igualmente ocurre con las tesis de Martin Malia y Charles Fairbanks, para quienes la ideología marxista-leninista no podía sobrevivir y triunfar porque no es más que una utopía.

La imagen general de la URSS que se extrae de la mayor parte de los estudios es negativa: se subrayan los errores y fallos del sistema y de sus personalidades mientras se ignoran los posibles logros del mismo en otros campos. Ello al menos cuando existen argumentos, pues de no ser así, se recurre entonces a supuestos temas de índole natural agresiva y convulsa de los soviéticos para explicar algunos hechos de su historia, tal y como hace Catherine Merridale²³ en su artículo donde asegura que la población rusa no sufrió los mismos traumas psicológicos que los occidentales tras la guerra, porque la política del pensamiento colectivo del régimen estalinista suprimió las ideas y teorías psicológicas que hablaban sobre el individualismo, a la vez que se apostó por las ideas colectivas y otras doctrinas psicológicas como el estoicismo, que se basa en el dominio de la sensibilidad, siendo fuerte ante la desgracia y sofocando toda pasión hasta llegar a la apatía absoluta, siguiendo directrices impuestas por la razón.

En segundo lugar, esta fijación con el periodo estalinista de la historia soviética empuja al olvido otras etapas, quizás no menos importantes, y a otros personajes protagonistas de las mismas. En este sentido destacamos la guerra de Afganistán por no presentar ninguna referencia, configurándose como una laguna en la historiografía sobre la URSS en esta revista.

Finalmente, la paulatina apertura de los fondos de los archivos rusos en los últimos años, a los que se hace referencia en algunos de los artículos aquí comentados, ofrece la posibilidad de investigar las lagunas historiográficas mencionadas acerca de la Unión Soviética, así como sus relaciones exteriores con otros países, caso de España, que sería también una parte de la historia española²⁴.

23 MERRIDALE, Catherine: «The Collective Mind: Trauma and Shell-Shock in Twentieth-century Russia» *Journal of Contemporary History*. Volumen 35, número 1, enero 2000, pp. 39-55.

24 Sirva de ejemplo los artículos de ALTED VIGIL, Alicia; NICOLÁS MARÍN M^a. Encarna y GONZÁLEZ MARTÍNEZ, Carmen, en el apartado, «Un modelo de migraciones políticas históricas: los niños de la Guerra civil española de 1936-1939» en *Anales de Historia Contemporánea*, n^o 19, Universidad de Murcia, 2003.